



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Tres libros magallánicos

Desde un tiempo a esta parte, la zona austral se ha distinguido por su alto trabajo editorial, que se expresa en libros de variados géneros literarios. Sin embargo, es la poesía la que se lleva las palmas en este aserto, publicándose un buen porcentaje de volúmenes en verso, especialmente escritos por mujeres, en una importante proporción.

Sandra Rogel, quien asomó en la poesía regional junto a otras tres autoras en el poemario antológico "Prisma", en 1992, reaparece en la actualidad con un libro propio que tituló "Señales" (Imprenta 18 de Septiembre, Punta Arenas, 1994), en cuyas páginas se puede apreciar el carácter de su verbo, que evita el amaneramiento en el lenguaje y su triste caída en lugares comunes.

Veamos lo que nos comunica en su trabajo "Viaje", en el que representa, a grandes rasgos, su situación en la vida creadora: "Frente a los cristales vemos caer / la tarde enmudecida de las horas. / Cientos de esfinges / acompañan entre el sueño y la vigilia. / De sus voces encantadas florecen distantes madrigales / profetizando el fin de nuestro tiempo..."

El escritor Carlos Vega Letelier fue muy amigo del poeta José Grimaldi y entre ambos creció una amistad que se tradujo en una mutua comprensión y un sincero afecto a lo largo de medio siglo. Este mismo conocimiento, los llevó a comprometerse más allá de la muerte. Y en este juego se obligaron a lo que sigue: el sobreviviente tendría que despedir los restos de su amigo en el cementerio y dar a conocer más tarde su vida y sus obras.

El 27 de enero de 1992 murió José Grimaldi y sus restos fueron despedidos en el cementerio por Carlos Vega Letelier, quien cumple ahora la segunda parte de la apuesta publicando el

libro "El trovador de la Patagonia" (Talleres Gráficos Ateli Ltda., Punta Arenas, 1994), que tiene como subtítulo "Semblanza emotiva de José Grimaldi A." en un volumen que supera las doscientas páginas.

El libro contiene anécdotas del querido bardo magallánico, junto a los esbozos familiares y una nutrida selección de sus mejores poemas, aquellos que Grimaldi acostumbraba a recitar en fiestas privadas o ceremonias públicas. Un feroz y varonil homenaje de quien, como Vega Letelier, ha sabido conservar su recuerdo.

Por último, tenemos a la vista un libro de la poetisa natalina Marcela Muñoz Molina, quien resurge después de varios años de laborioso silencio con "El Salvavidas lleva mi nombre" (Talleres Gráficos Ateli Ltda., Punta Arenas, 1994), que acusa de inmediato la bondad lírica de su autora, que se transparenta en poemas de eufónicos versos y acogedoras imágenes.

Marcela Muñoz había publicado en 1989 su primer poemario, que tituló "Ángeles y limosinas", pedáneo más que certero para llegar a su actual libro. Esta poetisa no titula sus poemas, ni tampoco los enumera. Nuestra labor se remite a reproducirlos, tal como lo hacemos con estos versos: "A cien metros de aquí / ruga el mar sin una explicación / del por qué de sus dolores. / Anuncia lluvia para mañana, / anuncia lluvia en mi pecho. / Esta noche - me cuenta - lo ahitan / diminutos caracoles de humo / y gigantescas tormentas submarinas. / El me dice, casi en secreto, / que para los tres lloverá muy pronto."

Un hermoso libro es éste de Marcela Muñoz Molina, que nos permite divisar, con más confianza, un horizonte más seguro para la poesía femenina magallánica.

**Es la poesía la que
se lleva las palmas
en este aserto,
publicándose un
buen porcentaje de
volúmenes en verso**

Tres libros magallánicos [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres libros magallánicos [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile